

Por los caminos, valles y montañas, a través de esos mares que hoy se surcan con vuestras grandes y ostentosas naves y aún por esas callejas olvidadas o en esos rincones más inhóspitos, suele observarse la piedad del Padre cuando la buena voluntad está presente, cuando existe en el alma verdaderamente la fe, la firme esperanza de que existe un DIVINO CREADOR del UNIVERSO, Él, que todo lo ve y todo lo sabe, el que conforma vidas y conciencias pero aún así suele ser tan apostrofado, que tiene que cumplimentar exceso de paciencia tan solo en aras de ese bendito amor generado y acumulado a la vez, pues de Él mismo nace como nace todo el universo entero, como brota de las flores el capullo y como es llevándose a cabo el milagro de la vida en cada uno al vivirla en este mundo y en todo lo que resta al universo entero, porque ÉL es el bien y ÉL brota ese bien al mismo tiempo y por ello no puede abrigar más que la bondad misma en su estructura con la que desea conformar a cada ser viviente, a cada ente, a cada estructura y ese poder inmenso de SU SER envuelve por ello a todo objeto de su creación en plenitud y dotado de mil Gracias, ya que vienen de ese DIVINO SER inagotable en amor, en bondad y en la hermosura que rodea todo su SER OMNÍMODO Y PERFECTO, no únicamente en el concepto vago con que consideráis la perfección desde el precario conocimiento humano de vosotros, porque la perfección va mucha mas allá de todo ello y aun cuando vosotros en vuestra soberbia en muchas situaciones en que se muestra la ambición de imagen parecéis olvidarlo pensando llegar a lo perfecto, cuán distantes estáis y equivocados cuando pensáis que así con esa soberbia que es justamente el primer impedimento para poder acceder siquiera a una grandeza; por ello hermanos benditos que lleváis como ejemplo el del CORDERO, que sentís tan cercano a vuestras almas la humilde serenidad de ese CREADOR BENDITO, la sumisión voluntaria en aras de un amor cobijado en ese gran amor por su criaturas, recordad que el paso de mi SEÑOR es indeleble y lo que su MANO BENDITA señala es imborrable, que de acuerdo a su voluntad es lo que se vive y que siempre recordaréis de su presencia cuando la buena voluntad esté presente, en cada una de vuestras acciones en que se manifieste el deseo de amar a los demás y en verdad no abriguéis más afán que de agradar a DIOS como vuestro PADRE y con firmeza humilde acatéis de sus mandatos a la par que cada uno se ilumina con esa LUZ que implica, el cumplimiento fiel de su mandato. ISAÍAS